



INCLUSIÓN Y EXCLUSIÓN SOCIAL DEL ADULTO MAYOR EN CHILE

Opiniones, expectativas y evaluaciones de la población chilena sobre diferentes modalidades de inclusión y exclusión social de las personas adultas mayores



Programa de Estudios Sistémicos
en Envejecimiento y Vejez

PROGRAMA DE ESTUDIOS SISTÉMICOS - ENVEJECIMIENTO Y VEJEZ EN CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - PROGRAMA PULSO
UNIVERSIDAD DE CHILE
www.esistemicosvejez.cl

Abril de 2009



CON EL AUSPICIO DEL FONDO DE POBLACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS

Índice

I.	Presentación	03
II.	Desafíos frente al aumento de la población chilena de adultos mayores	04
III.	Dimensiones de la inclusión y exclusión social de los adultos mayores	07
IV.	Resultados	09
	a. Inclusión/ exclusión primaria	09
	b. Inclusión/ exclusión secundaria	14
	c. Inclusión/ exclusión simbólica	19
	d. Inclusión/ exclusión autorreferida	22
V.	Conclusiones generales	29
VI.	Anexo Metodológico	32

I. Presentación

El propósito de esta presentación es contribuir a la discusión académica y pública sobre los efectos sociales que acompañan al envejecimiento de la población de nuestro país. En forma específica, en este documento se exponen los resultados de una encuesta nacional realizada durante el primer semestre del año 2008 que forma parte del Proyecto *Inclusión y Exclusión Social del Adulto Mayor en Chile*, desarrollado por el Programa de Estudios Sistemáticos sobre Envejecimiento y Vejez*, de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. Para llevar a cabo esta encuesta se contó con el auspicio del Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA) y se realizó en alianza con la Corporación de Estudios de la Realidad Contemporánea (CERC), institución que ejecutó el levantamiento de los datos y el primer análisis de los mismos.

Entre los objetivos del Proyecto *Inclusión y Exclusión Social del Adulto Mayor*, está el desarrollar investigaciones multidisciplinarias desde una perspectiva sistémica sobre las condiciones sociales del envejecimiento y la vejez, producir informes que contribuyan a divulgar nuevos conocimientos, fomentar la discusión pública sobre este tema y sensibilizar a organismos decisores públicos y

privados para favorecer la inclusión plena de los adultos mayores en nuestra sociedad. Este informe aborda opiniones, expectativas y evaluaciones sobre las diferentes modalidades de inclusión y exclusión social de las personas mayores de la población chilena, a partir de la encuesta referida.

El equipo de investigación estuvo compuesto por Daniela Thumala, Marcelo Arnold, Anahí Urquiza, Christian Blanco y Natalia Vogel, todos ellos miembros del Programa de Estudios Sistemáticos sobre Envejecimiento y Vejez, de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile.

En las diferentes etapas del estudio fueron recogidos aportes de numerosos especialistas. Finalmente, los resultados globales más significativos fueron expuestos y discutidos en la Universidad de Chile en una reunión a la cual fueron convocados académicos, autoridades públicas, representantes de organismos internacionales y de organizaciones de la sociedad civil, cuyas actividades están directamente relacionadas con el tema investigado.

* La correspondencia relativa a este documento deberá ser dirigida a Daniela Thumala dthumala@esistemicosvejez.cl

II. Desafíos frente al aumento de la población chilena de adultos mayores

El aumento sostenido de la población de adultos mayores chilenos plantea problemas y condiciones inéditas para el país. De acuerdo con las estimaciones del Instituto Nacional de Estadísticas (INE-2008)¹, Chile, con una población de 16.928.873 millones de habitantes, se encuentra en un importante, irreversible y silencioso proceso de cambio en su estructura demográfica. El país envejece aceleradamente, destacándose en tal sentido dentro la región latinoamericana y a nivel mundial. Las cifras son contundentes: la tasa global de fecundidad ha disminuido al 1.85, quedando por debajo del nivel de reemplazo. Por efecto del mejoramiento generalizado de las condiciones sanitarias y nutricionales las tasas de mortalidad han disminuido fuertemente haciendo que la esperanza de vida alcance hoy 78 años aproximadamente, lo que representa un incremento de más de 20 años en las últimas cinco décadas. Actualmente las personas mayores de 60 años constituyen alrededor del 13% de la población, para el 2050 llegarán al 28,2%. Si consideramos las proyecciones mencionadas, la población mayor estaría, en un breve tiempo, ocupando un espacio relevante en nuestra estructura demográfica, desplazando a la cohorte de los menores de 15 años.

El significativo aumento de la población mayor desata una serie de interrogantes y en todas ellas se destaca la complejidad de este fenómeno. Una de éstas tiene que ver con nuestro limitado conocimiento sobre los mecanismos que actualmente se disponen para favorecer o dificultar su integración social y que, a la vez, son los que determinan las tendencias de los procesos de inclusión y exclusión de la población mayor.

El aumento de la esperanza de vida puede ser visto como un éxito de nuestro desarrollo, sin embargo, es al mismo tiempo, percibido como una catástrofe cuando los servicios públicos, las redes de apoyo social y los propios *envejecientes* no cuentan con una adecuada preparación para enfrentar esta realidad. En este escenario, lo más común es que la condición de vejez se visualice bajo múltiples formas de exclusión, que van desde el monto de las pensiones y coberturas de salud, el acceso a tecnología y esparcimiento, la disponibilidad de transporte y seguridad, la pérdida y vacío de roles, hasta el significado de vivir la vida o la posibilidad de una muerte digna; limitaciones que se potencian con la situación de pobreza, marginalidad, género, viudez, fragilidad familiar, soledad, ruralidad y

¹ Instituto Nacional de Estadísticas (2008). CHILE: Proyecciones y Estimaciones de Población. Obtenido el 24 de febrero de 2009 de http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/demografia_y_vitales/proyecciones/INFORME/informe_proyecciones_2008.pdf

pertenencia étnica. Frente a ello podemos considerarnos, como país, víctimas de nuestros propios éxitos, en tanto nuestras modernizaciones y progresos entregarían posibilidades cuyas institucionalidades tradicionales, como el Estado y la familia, no anidan, quedando la solución de estos nuevos problemas progresivamente desplazada hacia el sector privado y las lógicas de mercado que regulan, por ejemplo, a las Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP) y a los nuevos sistemas de salud (ISAPRES) o depositada en las iniciativas de los mismos *envejecientes*.

Por otra parte, de acuerdo con los datos arrojados por la última Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN-2006)² los nuevos adultos mayores cuentan, cada vez más, con nuevos recursos: están más educados, más informados, se sienten más saludables y se encuentran progresivamente más organizados. Aquellos que tienen entre 60 y 74 años tienen en promedio casi un año y medio más de educación formal que los de más edad, más del 60% se autoevalúa sin condiciones patológicas de larga duración, viven mayoritariamente en grandes ciudades (el 84% habita en zonas urbanas) y tienen más influencia económica y política que sus predecesores.

Con mejores niveles de satisfacción vital, los adultos mayores incrementarán sus demandas por servicios que respondan mejor a la necesidad de mantener su bienestar, dignidad e independencia. Necesidades que tradicionalmente se satisfacían en sus núcleos sociales se dirigirán progresivamente hacia organizaciones y especialistas. Habitualmente las familias, especialmente sus ramas femeninas, han operado en la primera línea de protección de los adultos mayores, sin embargo la continuidad de estas prácticas es improbable, especialmente si se atiende al hecho que el tamaño de las familias ha disminuido, sus estructuras han cambiado, los roles femeninos se han diversificado, los parientes se dispersan y la vida moderna acentúa los valores individualistas y el desapego social³. Ya es posible observar una mayor proporción de personas mayores que viven y envejecen solas, aproximadamente un 8,2% de las personas entre 60 y 74 años, cifra que aumenta a un 14% en el grupo de 75 o más años, el que se compone mayoritariamente por mujeres, muchas de éstas, viudas.

Por otro lado, la llegada de la modernidad ha implicado la diversificación de los estilos de envejecimiento.

² Chile. Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN) 2006.

³ Arnold, M., Thumala, D. y Urquiza A. (2008) Algunos efectos de procesos acelerados de modernización: solidaridad, individualismo y colaboración social. Papeles del CEIC, vol. 2008/1, nº 37, Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva, Universidad del País Vasco, <http://www.identidadcolectiva.es/37.pdf>

Las experiencias compartidas que daban forma a las identidades generacionales se difuminan en tanto los ciclos biográficos son cada vez más fluidos y polimórficos. Frente a este panorama, la pregunta por la integración de los adultos mayores requiere ajustarse a los diferentes tipos de *vejez* que comienzan a manifestarse en nuestro país – progresivamente reconocidas y mostradas por los medios de comunicación - y a sus distintas demandas. Por ejemplo, si se diferencian los adultos mayores de 60 a 74 años de los de 75 y más años, se pueden establecer dos categorías generales: la tercera y la cuarta edad. Al comparar ambos grupos se aprecia un predominio de la tercera edad, la que representa al 9,2% de la población total con 1.490.717 personas por sobre la cuarta edad, la que a partir del aumento de la esperanza de vida ya alcanza al 3,8% de nuestra población con 609.661 personas, anticipándose su creciente aumento. Al respecto, para el año 2050 se estima que la población mayor de 75 años aumentará en más de cinco veces la cantidad que era en el año 2005 superando al aumento de la tercera edad que lo hará en más de tres veces⁴.

A partir de los escenarios y tendencias indicadas, identificar mecanismos que favorecen o dificultan la integración social

de las personas mayores requiere, más que nunca antes, de estudios e investigaciones sistemáticas y rigurosas capaces de generar conocimientos válidos y útiles que orienten la implementación de estrategias específicas de intervención a favor del bienestar de esta creciente y cada vez más diversificada población. La integración social de los adultos mayores ha pasado a ser uno de los principales desafíos que como país enfrentaremos durante la primera mitad de este siglo.

⁴ Instituto Nacional de Estadísticas (2008). CHILE: Proyecciones y Estimaciones de Población. Obtenido el 24 de febrero de 2009 de http://www.ine.cl/canales/chile_estadistico/demografia_y_vitales/proyecciones/INFORME/informe_proyecciones_2008.pdf

III. Dimensiones de la inclusión y exclusión social de los adultos mayores

La noción de integración social se aplica para indicar las relaciones que mantienen los individuos con instancias específicas de la sociedad y de las cuales obtienen las prestaciones que aseguran su presencia en ella por ejemplo, la familia, el trabajo, el acceso a la salud y a la educación, los amigos y el reconocimiento social, entre otros. Justamente, el carácter de estas relaciones es lo que nos interesa conocer para explicar las modalidades y procesos de inclusión y exclusión que afectan la integración social de los adultos mayores.

Actualmente las actividades de las personas adultas mayores transcurren en diferentes espacios, no tienen un lugar único en la sociedad, sus formas de inclusión, o exclusión, son contingentes: se puede jubilar y empobrecerse pero no por ello se deja de tener familia, votar o pagar contribuciones. De este modo, el concepto de integración pierde todo sentido teórico, y práctico, si no se consideran sus múltiples y parciales expresiones y posibilidades. La inclusión, o exclusión, a las distintas esferas de la sociedad ya no presenta tanta claridad como para que las personas mayores puedan ser inequívoca y definitivamente clasificadas en un sólo lado. Sin embargo, las posibilidades de exclusiones específicas

se multiplican y diversifican, haciéndose, en algunos casos, acumulativas y plenas de consecuencias, impulsando la dependencia y vulnerabilidad especialmente de los adultos mayores cuando carecen de los recursos compensatorios para enfrentar sus consecuencias.

La distinción inclusión/ exclusión es ampliamente utilizada con diversos propósitos en las ciencias sociales y en la política pública, pues posibilita la observación de procesos disímiles, pero equivalentes. Desde ella se identifican desigualdades acordes con los niveles de complejidad alcanzados por la sociedad y que no pueden ser explicadas con los conceptos tradicionales de clase o de marginalidad social. La aplicación de esa distinción sin embargo, más allá de sus formulaciones generales, no tiene un contenido unívoco ni una propuesta definida para su observación. Por ello, nos propusimos caracterizar la distinción inclusión/ exclusión de los adultos mayores a partir de las siguientes cuatro dimensiones:

a. Inclusión/ exclusión primaria.

Se refiere a las modalidades y grados de acceso efectivo de los adultos mayores a sistemas institucionalizados y de cuyas prestaciones dependen, parcial o totalmente, para mantener su adecuada existencia biológica, psíquica y social. Implica

su participación en la economía, en la política, en el arte, en la justicia, en la salud, en la religión, en la ciencia, en la tecnología, en la recreación, en la educación formal y en la arquitectura, entre otros ámbitos sistémicos instrumentales.

b. Inclusión/exclusión secundaria.

Se refiere a la disponibilidad de redes de apoyo mediante las cuales se satisfacen necesidades afectivas y se compensan condiciones objetivas de vulnerabilidad. Se trata de las modalidades y grados de integración de la población adulta mayor con sus familiares, co-residentes, vecinos, amigos y su participación en organizaciones comunitarias o en otras instancias colaborativas con las cuales componen capitales sociales que favorecen principalmente el reconocimiento, cooperación y la solidaridad inter-generacional.

c. Inclusión/exclusión simbólica

Se refiere a la producción y circulación de las imágenes sociales sobre los adultos mayores que amplían o restringen sus rangos de inclusión social y que constituyen su trasfondo cultural. Incluye las producciones periodísticas, artísticas, textos de instrucción escolar y obras literarias que modelan y conforman las creencias y opiniones más comunes que se comunican sobre la vejez y el

envejecimiento. Entre éstas se encuentran las distinciones con que se indica y describe la condición de envejecimiento, sus distintas etapas y estilos y otros aspectos que pueden influir en su discriminación positiva o negativa.

d. Inclusión/exclusión autorreferida

Se refiere a la autoeficacia percibida y sensaciones de satisfacción de los adultos mayores que contribuyen a reforzar o a mermar su integración social. Alude específicamente a factores como salud, sexualidad, afectividad e intimidad vinculadas al bienestar psicológico y físico percibido por las personas mayores. Estas expectativas operan en el proceso de inclusión/exclusión en tanto las personas no intentan hacer que sucedan cosas si no se perciben capaces para mantener y/o incrementar su integración social y bienestar personal por medio de sus acciones.

A partir de la conceptualización sobre las diferentes dimensiones de inclusión/exclusión que identificamos, se elaboraron para la encuesta siete preguntas - con la participación de especialistas convocados para tales efectos - cuya formulación e indicadores presentaremos en conjunto con sus resultados, relaciones con otras variables y conclusiones.

IV. Resultados

A continuación se presentan los resultados obtenidos para cada una de las preguntas orientadas a conocer opiniones, expectativas y evaluaciones de la población chilena sobre las cuatro diferentes modalidades de inclusión y exclusión social de las personas mayores que hemos seleccionado. Éstos se exponen en dos partes: una primera de análisis descriptivo en la que se señalan las respuestas de la totalidad de la población encuestada para cada una de las preguntas y, además, se presentan las frecuencias más llamativas en función de otras variables independientes consideradas en la encuesta. En segundo lugar, se indican las asociaciones más significativas de las respuestas a cada pregunta de la encuesta con las variables independientes (ver Anexo Metodológico).

a. Inclusión/exclusión primaria

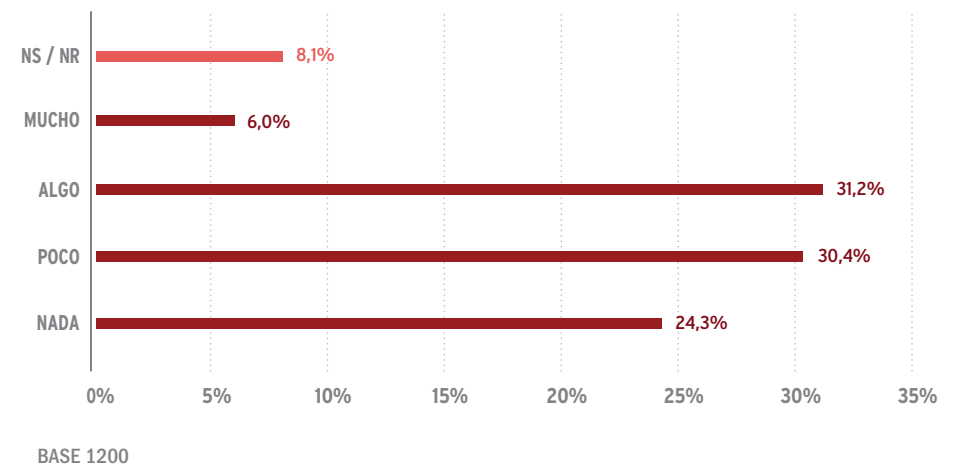
PREGUNTA 1	CATEGORÍAS DE RESPUESTA
En Chile para el año 2050, aproximadamente una de cada cuatro personas será un adulto mayor: ¿En qué medida diría Ud. que nuestro país se está preparando para enfrentar esa realidad?	NS/NR
	NADA
	MUCHO
	ALGO
	POCO

Esta pregunta está referida fundamentalmente a la inclusión/exclusión primaria. Apunta a sondear expectativas frente a las actuales condiciones institucionales de nuestro país para enfrentar el creciente envejecimiento de su población.

Los encuestados mayoritariamente creen que Chile se está preparando poco (30,4%) o nada (24,3%) para el envejecimiento poblacional (ambas categorías de respuesta representan al 54,7% de la población). Sólo un 6% considera que Chile se está preparando mucho y un 8,1% no sabe o no responde (ver Gráfico 1).

GRÁFICO 01

Percepción de preparación del país para el envejecimiento poblacional

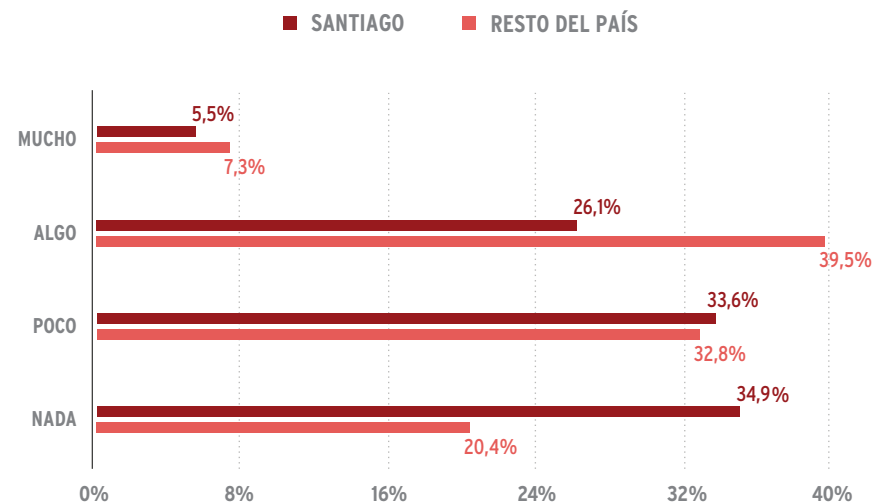


Llama la atención que la percepción de que el país no se está preparando (alternativa “nada”) para enfrentar el envejecimiento de su población proviene especialmente de quienes se clasifican o autclasifican en niveles socioeconómicos más favorecidos y de quienes evalúan que la situación económica nacional está empeorando. Por otro lado, respecto de los grupos de edad, sólo los más jóvenes (menores de 15 años) afirman mayoritariamente que el país no se prepara para el envejecimiento de su población (alternativa “nada”).

Respecto de las asociaciones significativas de mayor intensidad con la pregunta se destacan importantes diferencias de opinión respecto de la preparación del país para el envejecimiento según el lugar de **residencia** de los encuestados. En regiones, más que en Santiago, las personas tienden a considerar que el país se está preparando para enfrentar el envejecimiento poblacional hacia el 2050 (ver Gráfico 2).

GRÁFICO 02

Percepción de preparación del país para el envejecimiento poblacional según lugar de residencia

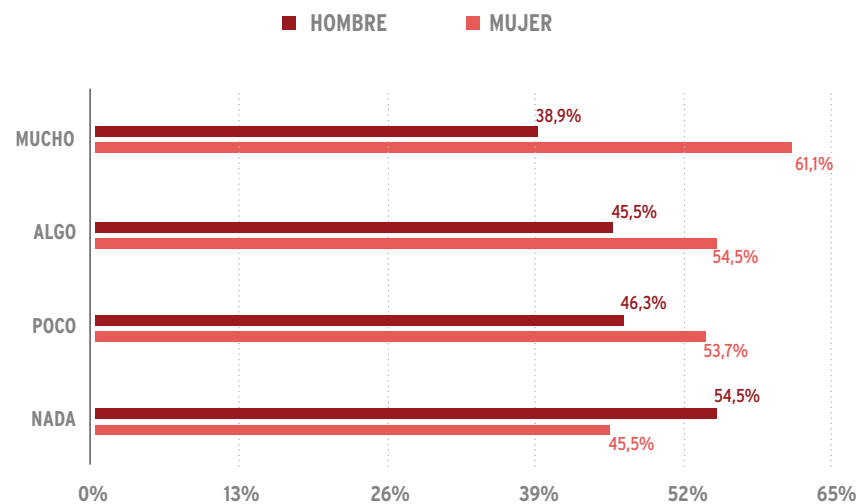


BASE 1102

Respecto del **sexo** de los respondentes, aquellos que señalan que el país se está preparando mucho para el envejecimiento poblacional son en su mayoría mujeres (61,1%). Los hombres, por el contrario, predominan en el grupo que opina que la preparación del país es ninguna (54,5% en alternativa “nada”) (ver Gráfico 3).

GRÁFICO 03

Percepción de preparación del país para el envejecimiento poblacional según sexo



BASE 1103

Llama la atención que aún cuando el país desarrolla importantes políticas públicas para atender las necesidades de las personas mayores (Servicio Nacional del Adulto Mayor, reforma previsional, por mencionar algunas) a nivel generalizado aún predomina la imagen de una falta de preparación y de condiciones para su integración social.

Posiblemente las percepciones recogidas por esta pregunta guardan relación con una imagen generalizada, fuertemente negativa de los efectos del envejecimiento poblacional. Esta imagen afecta tanto a las expectativas de las personas como a las motivaciones de los mismos envejecientes por proponer o participar en programas sociales destinados a ellos.

PREGUNTA 2

CATEGORÍAS DE RESPUESTA

¿Estaría Ud. de acuerdo con pagar un impuesto específico para ayudar a garantizar los servicios que requieren las personas adultas mayores?

NS/NR

SI

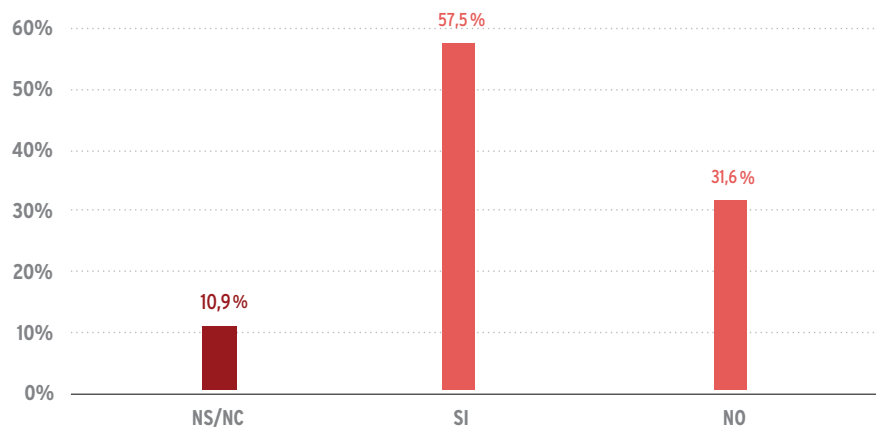
NO

Esta pregunta hace referencia fundamentalmente a la inclusión/ exclusión primaria. Apunta a sondear expectativas con respecto a la acción estatal como medio de inclusión social.

La mayoría de los encuestados estaría de acuerdo con pagar un impuesto específico que permita garantizar los servicios necesarios para los adultos mayores (57,5%). Ahora bien, más de un 30% no estaría de acuerdo con pagar un impuesto para este fin y algo más de un 10% no sabe o no responde a esta pregunta (ver Gráfico 4).

GRÁFICO 04

Acuerdo o no acuerdo con el pago de un impuesto específico para garantizar los servicios a los adultos mayores



BASE 1200

Respecto de las frecuencias de respuesta que resultaron llamativas, quienes evalúan como muy mala la situación económica actual del país, así como quienes consideran que ha empeorado respecto del año pasado, se declaran mayoritariamente en desacuerdo con pagar ese impuesto. Llama la atención que frente a la expectativa económica futura del país, todos están dispuestos a pagar, aún los que

señalan que la situación empeorará, claro que en menor proporción que los que dicen que mejorará.

En cuanto a la evaluación económica personal y familiar, quienes consideran su situación actual como muy mala, quienes consideran tener grandes dificultades en relación a su ingreso subjetivo y los que evalúan que su situación ha empeorado respecto al año pasado, en su mayoría no están dispuestos a pagar. Ahora bien, a diferencia de las expectativas económicas para el país, cuando la expectativa de la situación económica personal es que ésta será mucho peor, no hay mayor disposición al pago de este impuesto. Por otra parte, entre los que consideran que su situación se mantendrá igual (expectativas de estabilidad) se presenta una alta disposición al pago de un impuesto.

Los viudos, así como en gran medida las personas de 61 y más años (ver análisis de asociaciones) si bien mantienen la tendencia de los demás grupos a pagar un impuesto, muestran una distribución más equilibrada entre ambas alternativas pues hay un importante número que no estaría dispuesto a pagarlo.

Lo mismo ocurre en relación a la propiedad de la vivienda, los que viven en una prestada o ocupada, aún cuando en su mayoría están dispuestos a pagar un impuesto, un alto porcentaje no está dispuesto a hacerlo, a diferencia de los que viven en una casa arrendada, quienes presentan una alta tendencia a pagar tal impuesto.

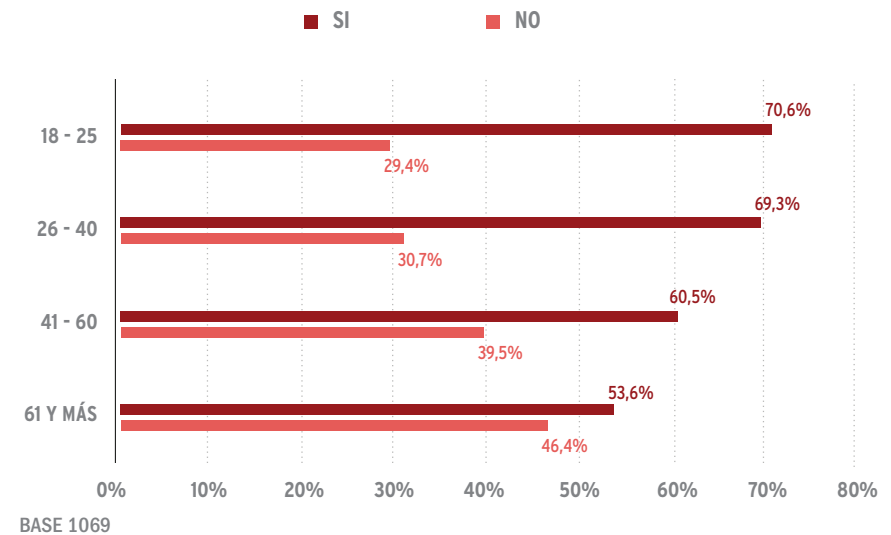
Por último, en cuanto a la orientación política, todos los grupos se muestran de acuerdo en pagarlo, pero entre los que se autoclasifican de izquierda la tendencia es mucho más marcada.

Las asociaciones significativas y, de mayor intensidad, con la pregunta son las siguientes:

Respecto de la **edad**, en los grupos más jóvenes predomina, en mayor medida que en los demás grupos de edad, el acuerdo con el pago de un impuesto para garantizar los servicios que requieren los adultos mayores. A medida que se avanza en edad, ambas opciones de respuesta presentan porcentajes cada vez más similares, hecho que se evidencia con mayor claridad en el grupo de 61 y más años (presumiblemente personas viudas) (ver Gráfico 5).

GRÁFICO 05

Acuerdo con el pago de un impuesto específico para garantizar los servicios a los adultos mayores según rango de edad

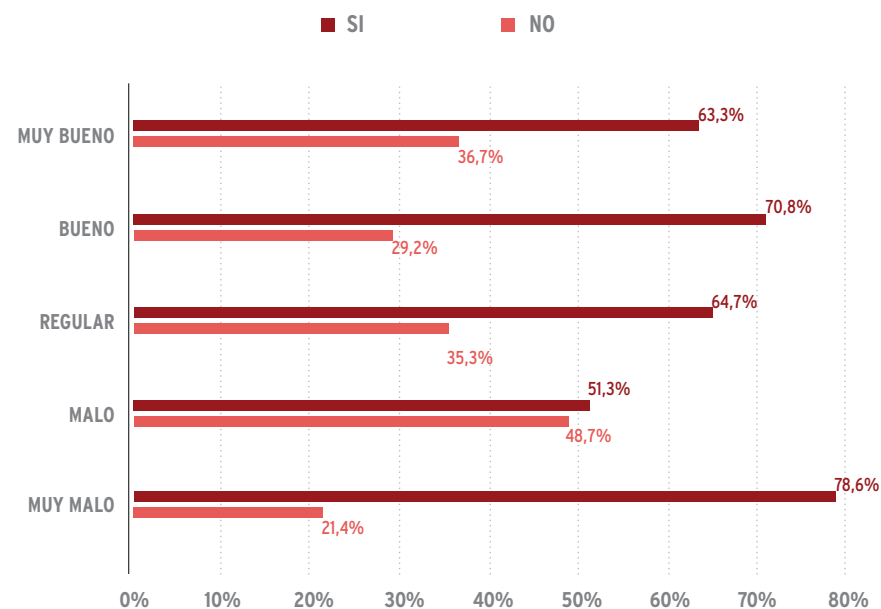


El grupo evaluado por el entrevistador como de **nivel socioeconómico** muy malo es el que muestra el mayor porcentaje de acuerdo con el pago de un impuesto para garantizar los servicios que requieren los adultos mayores. Le siguen los grupos evaluados como bueno, regular y muy bueno, siendo el grupo evaluado como malo el que muestra

el menor porcentaje de acuerdo con el pago de este tipo de impuesto, a la vez que una mayor proporción de desacuerdo (ver Gráfico 6).

GRÁFICO 06

Acuerdo con el pago de un impuesto específico para garantizar los servicios a los adultos mayores según evaluación del nivel socioeconómico del entrevistado por el encuestador



BASE 1070

La disposición a que se establezca un impuesto específico para garantizar los servicios que requieren las personas adultas mayores, es extremadamente importante si se toma en cuenta que dentro del gasto de protección social el referido a las pensiones ya es el más importante de todos, y lo seguirá siendo en forma creciente, como también al hecho que la actual presión demográfica se encuentra aún a un nivel bajo (“bono demográfico”) debido al equilibrio entre beneficiarios y contribuyentes.

b. Inclusión/ exclusión secundaria

PREGUNTA 3

CATEGORÍAS DE RESPUESTA

Hay distintas opiniones sobre quiénes deberían preocuparse especialmente por el bienestar de los adultos mayores: ¿Cuál de las siguientes alternativas se acerca más a su manera de pensar?

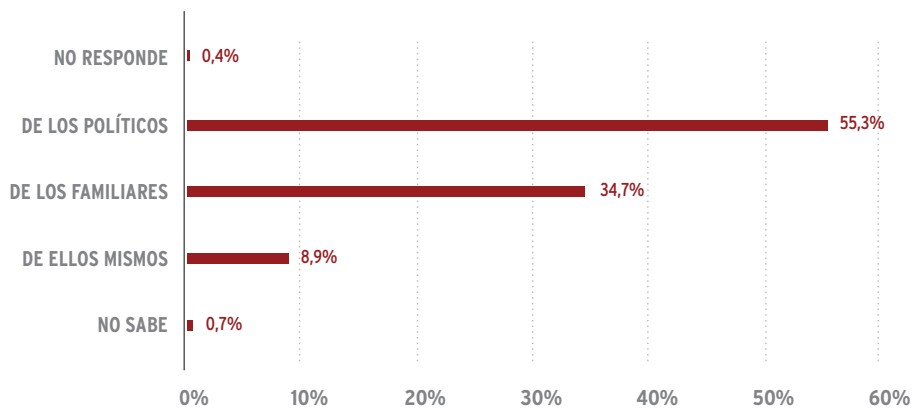
- NO RESPONDE
- LA RESPONSABILIDAD DE LOS ADULTOS MAYORES ES DE LOS POLÍTICOS
- LA RESPONSABILIDAD DE LOS ADULTOS MAYORES ES DE LOS FAMILIARES
- LA RESPONSABILIDAD DE LOS ADULTOS MAYORES ES DE ELLOS MISMOS
- NO SABE

La pregunta hace referencia fundamentalmente a la inclusión/ exclusión secundaria. Esta dirigida a sondear, indirectamente, el peso relativo de las redes familiares en relación a los otros dos medios típicos de inclusión social.

La mayoría de los encuestados considera que la responsabilidad por el bienestar de los adultos mayores corresponde fundamentalmente a los políticos (55,3%). Un poco más de un tercio de las personas considera que la responsabilidad es de sus familiares y sólo un 8,9% que es de los propios adultos mayores (ver Gráfico 7).

GRÁFICO 07

Atribución de responsabilidad por el bienestar de los adultos mayores



BASE 1200

En cuanto a las frecuencias de respuesta, independientemente de la evaluación de la situación económica actual del país, todos atribuyen a los políticos

en primer lugar la responsabilidad por el bienestar de las personas mayores. Ahora bien, aquellos que la consideran muy mala atribuyen también en gran medida la responsabilidad a la familia. Más aún, cuando la evaluación económica del país es mucho peor en comparación al año pasado se tiende a asignar en primer lugar la responsabilidad a la familia. Esta atribución cambia frente a las expectativas económicas, cualquiera sean éstas, la responsabilidad es nuevamente atribuida en primer lugar a los políticos, más aún en las visiones opuestas: quienes consideran que la situación será mucho peor así como los que creen que será mejor, tienden, más que los demás grupos, a poner la responsabilidad en los políticos.

Respecto de la evaluación económica personal y familiar, cuando se la considera buena, se atribuye la responsabilidad por el bienestar de los mayores en mayor medida a la familia. Lo mismo ocurre cuando la evaluación económica personal es considerada mejor que la del año pasado y cuando las expectativas económicas son buenas, donde la responsabilidad se pone mayoritariamente en la familia. No ocurre así cuando las expectativas económicas son muy negativas, cuando hay mayor preocupación por perder el

trabajo o cuando se perciben grandes dificultades relativas al ingreso subjetivo, en esos casos la responsabilidad por los adultos mayores es atribuida mayoritariamente a los políticos.

De manera similar a la evaluación sobre la situación económica personal, cuando la apreciación del evaluador sobre la situación económica del entrevistado es muy buena, la responsabilidad por el bienestar de los adultos mayores es atribuida por este grupo mayoritariamente a la familia, a diferencia de los demás grupos en los que predomina la atribución a los políticos, particularmente cuando la apreciación del entrevistador es mala o muy mala.

Si bien se pone la responsabilidad por el bienestar de los adultos mayores mayoritariamente en los políticos, los que viven en una vivienda prestada o ocupada muestran una distribución más equilibrada con respecto a la responsabilidad de la familia a la que le también asignan un rol importante en el bienestar de los mayores. Respecto del estado civil, las personas viudas, aún cuando mantienen la tendencia general de atribuir a los políticos la responsabilidad, también muestran una distribución más

equilibrada al bajar en cierta medida la atribución a este sector y aumentar la de ellos mismos.

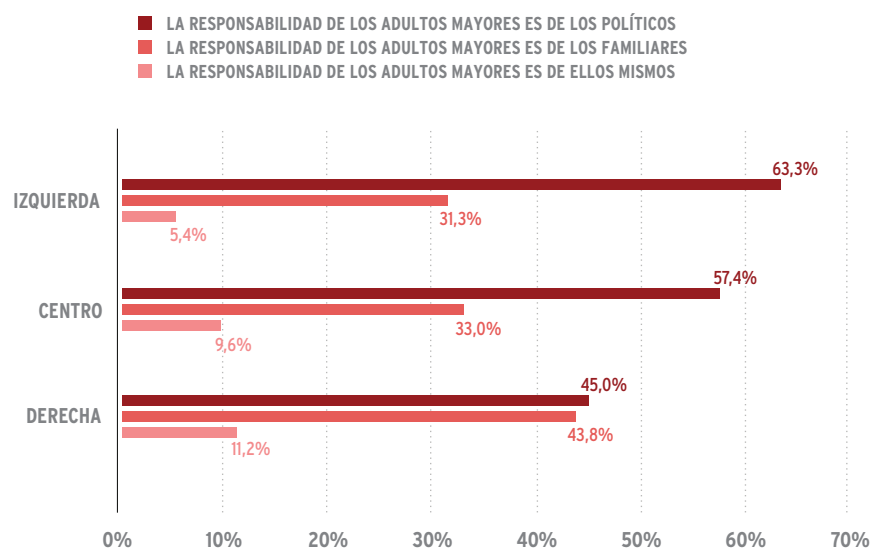
En cuanto a la participación religiosa, aquellos que se autclasifican como muy practicantes atribuyen en primer lugar la responsabilidad del bienestar de las personas mayores a la familia. Lo mismo ocurre con la edad, las personas más jóvenes también asignan en primer lugar la responsabilidad por los mayores a la familia, levemente por sobre los políticos.

Las asociaciones significativas de mayor intensidad con la pregunta son las siguientes:

De acuerdo con la **orientación política**, las personas que se declaran de izquierda tienden a atribuir la responsabilidad fundamentalmente a los políticos, mientras que los de derecha muestran una tendencia a equiparar esta responsabilidad con la de la familia y a aumentar, comparativamente con las otras tendencias, la responsabilidad de los propios adultos mayores por su bienestar (*ver Gráfico 8*).

GRÁFICO 08

Atribución de responsabilidad por los adultos mayores según escala política



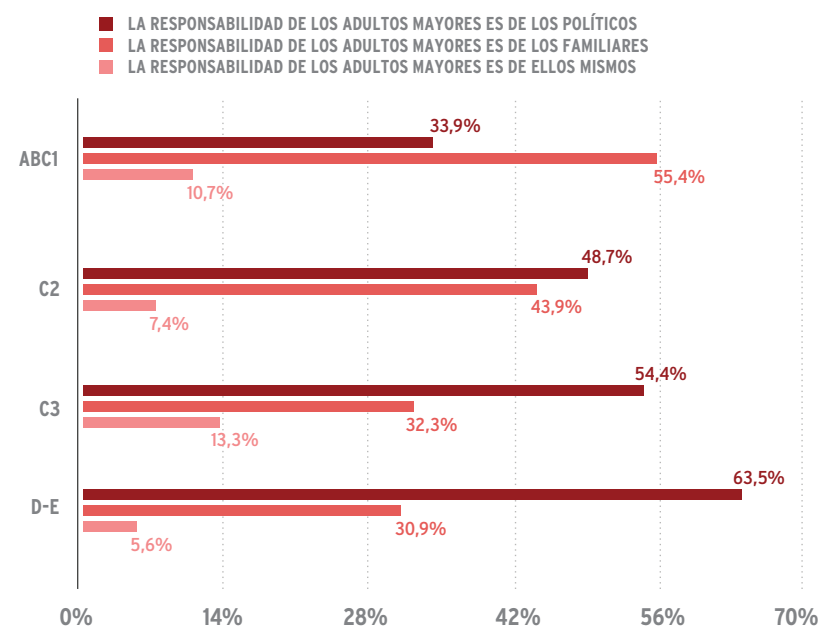
BASE 836

Respecto del **status socioeconómico**, los segmentos D y E, así como el C3 y C2 atribuyen la mayor responsabilidad a los políticos, seguidos por la familia y luego por los propios adultos mayores. Esta tendencia cambia en el segmento más alto, en el que se atribuye la mayor responsabilidad a la familia y luego a los políticos. Cabe destacar que en el

segmento C3 (emergente) la atribución de la responsabilidad a los adultos mayores es la más alta de todos los segmentos socioeconómicos (ver gráfico 9).

GRÁFICO 09

Atribución de responsabilidad por los adultos mayores según status socioeconómico

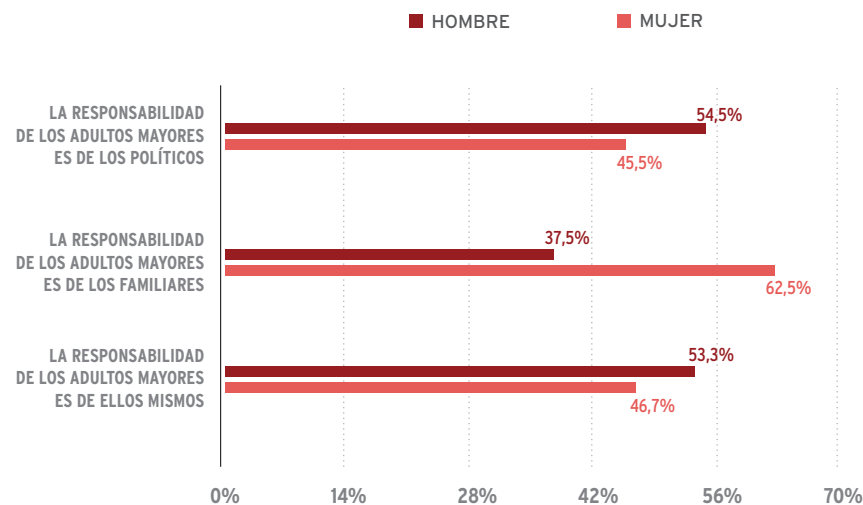


BASE 1188

Respecto al **sexo**, el grupo que pone en primer lugar la responsabilidad en la familia se compone mayoritariamente por mujeres, mientras que los hombres predominan entre aquellos que atribuyen esta responsabilidad a los políticos y a los propios adultos mayores (ver gráfico 10).

GRÁFICO 10

Atribución de responsabilidad por los adultos mayores según sexo



BASE 1187

A la luz de las respuestas, pareciera que tanto la familia como las propias iniciativas personales se perciben como insuficientes para enfrentar el envejecimiento de la población. Se estaría esperando, en compensación, respuestas de carácter colectivo, político-estatal.

Además de lo señalado, cuando las personas se sienten económicamente más seguras tienden a atribuir menos responsabilidad a los políticos y más a la familia y a los propios adultos mayores. Posiblemente se sientan con recursos para poder asumir dicha tarea, lo cual orienta la responsabilidad por el bienestar de las personas mayores a la esfera privada. Cabe destacar que los más jóvenes asignan en primer lugar la responsabilidad por el bienestar de las personas adultas mayores a la familia, lo que podría deberse a que en sus propias familias tengan a algún adulto mayor bajo cuidado, señal de que la solidaridad inter-generacional aún estaría presente en los más jóvenes. El hecho que las redes familiares sigan siendo una de las fuentes principales del cuidado de los adultos mayores, evidenciaría el importante peso relativo que la inclusión secundaria tiene su bienestar.

c. Inclusión/exclusión simbólica

PREGUNTA 4

¿Cómo diría Ud. que presenta la televisión a los adultos mayores? ¿Diría Ud. que destacan más bien las características positivas o más bien las características negativas?

CATEGORÍAS DE RESPUESTA

NO RESPONDE

LAS CARACTERÍSTICAS NEGATIVAS

LAS CARACTERÍSTICAS POSITIVAS

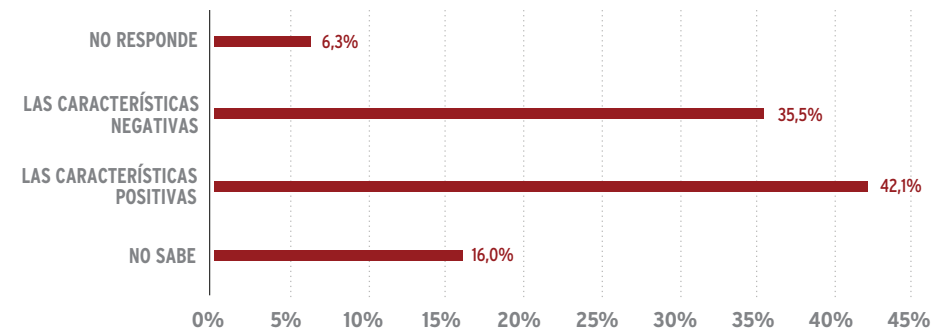
NO SABE

Esta pregunta hace referencia fundamentalmente a la inclusión/ exclusión simbólica. Se busca conocer la evaluación de la población sobre las formas en que los adultos mayores son representados, en este caso, en el medio televisivo.

Frente a la pregunta sobre las características de los adultos mayores más destacadas en la televisión (positivas o negativas), poco más de un 22% no sabe o no responde. De aquellos que respondieron, la mayoría considera que la televisión destaca las características positivas (42,1%), no obstante un 35,5% considera que las características negativas son las más destacadas en la televisión (ver Gráfico 11).

GRÁFICO 11

Percepción de características de los adultos mayores destacadas en televisión



BASE 1200

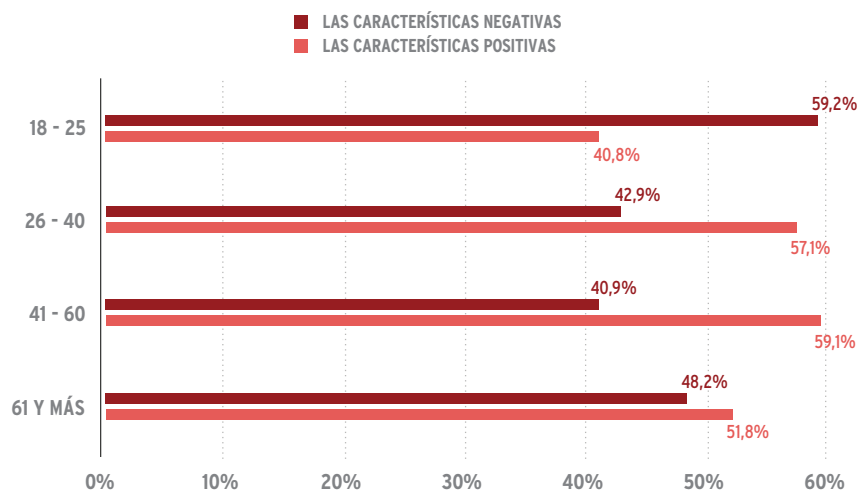
Respecto del análisis de frecuencias, aquellos que evalúan la situación económica actual del país como muy mala y quienes sostienen que es mucho peor que la del año pasado, tienden a considerar que la televisión destaca las características negativas de las personas mayores.

De modo similar, las personas que evalúan su situación económica personal actual como mala o muy mala, los que la consideran peor que la del año pasado y aquellos que creen que en el futuro será mucho peor que la actual, consideran que la televisión destaca los aspectos negativos de los adultos mayores.

La asociación significativa de mayor intensidad con la pregunta es la siguiente: Con respecto a la **edad**, en el grupo de los más jóvenes predomina la opinión que la televisión destaca las características negativas de los adultos mayores, tendencia que se invierte en los demás grupos de edad, en los que se considera que son las características positivas las más destacadas (ver Gráfico 12).

GRÁFICO 12

Percepción de características de los adultos mayores destacadas en televisión según rango de edad



BASE 932

PREGUNTA 5

CATEGORÍAS DE RESPUESTA

¿Cómo diría Ud. que presentan los diarios a los adultos mayores? ¿Diría Ud. que destacan más bien las características positivas o más bien las características negativas?

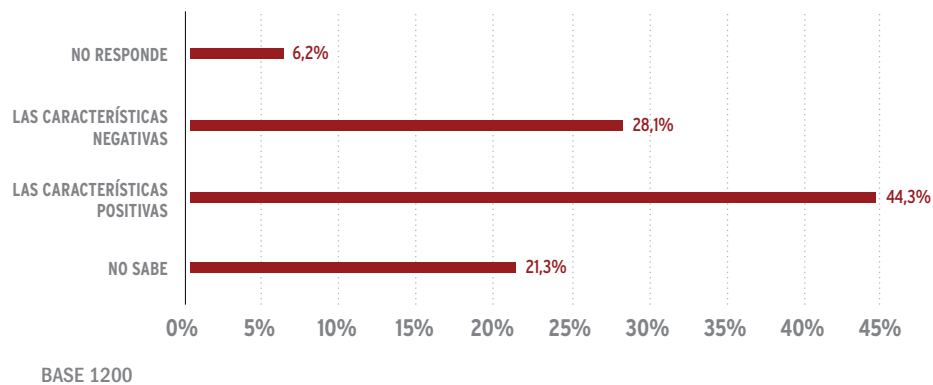
- NO RESPONDE
- LAS CARACTERÍSTICAS NEGATIVAS
- LAS CARACTERÍSTICAS POSITIVAS
- NO SABE

Esta pregunta se refiere fundamentalmente a la inclusión/ exclusión simbólica. Se busca conocer la evaluación de la población sobre las formas en que los adultos mayores son representados, en este caso, en los diarios.

Respecto de las características de los adultos mayores más destacadas en los diarios (positivas o negativas), un 27,5% no sabe o no responde. De aquellos que respondieron, el 44,3% considera que los diarios destacan las características positivas, mientras que un 28,1% las negativas (ver Gráfico 13).

GRÁFICO 13

Percepción de características de los adultos mayores destacadas en diarios

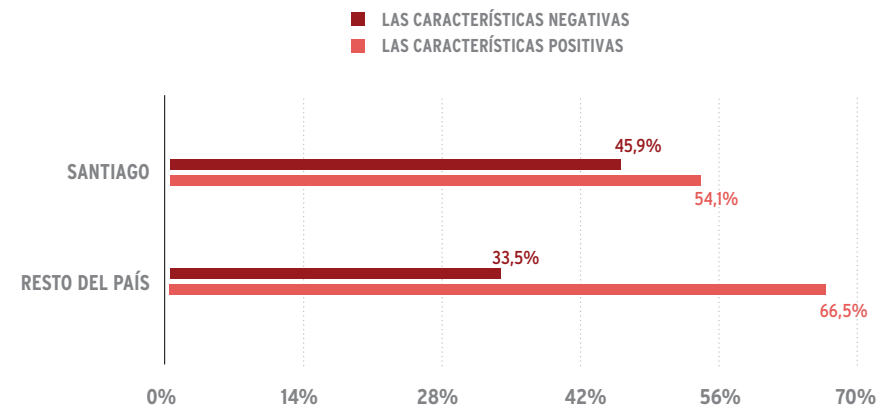


Las asociaciones significativas de mayor intensidad con la pregunta son las siguientes:

Respecto del lugar de **residencia**, las personas que habitan en regiones en mayor proporción tienen la opinión que en los diarios se destacan las características positivas de los adultos mayores. En Santiago, si bien también predomina la opinión que se destacan las características positivas, ésta tiende a equilibrarse con la percepción contraria, en regiones, en cambio, la diferencia entre estas dos evaluaciones es notoria (ver Gráfico 14).

GRÁFICO 14

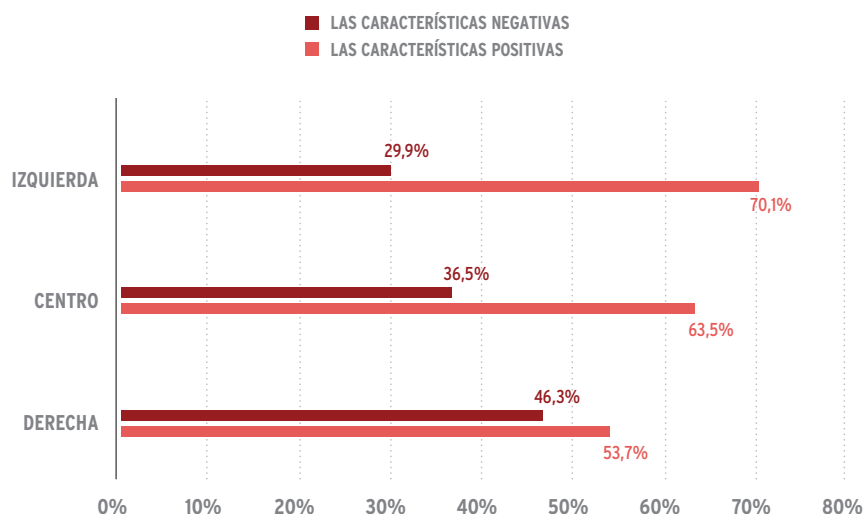
Percepción de características de los adultos mayores destacadas en los diarios según lugar de residencia



La diferencia entre el porcentaje de personas que considera que los aspectos destacados de los adultos mayores son los negativos con el que sostiene que son los aspectos positivos tiende a atenuarse en la medida que la **orientación política** tiende hacia la derecha. Entre quienes se declaran de izquierda, la gran mayoría considera que los aspectos enfatizados son los positivos (ver Gráfico 15).

GRÁFICO 15

Percepción de características de los adultos mayores destacadas en los diarios según orientación política



BASE 658

Interesa destacar que, si bien las apreciaciones contenidas en las respuestas a las preguntas 4 y 5 son, en ambos casos, más bien positivas, ello puede tener relación con la efectiva baja presencia de adultos mayores en los contenidos televisivos y de prensa escrita. Es por esta razón que quienes

no saben o no responden alcanzan casi la cuarta parte de los respondentes.

d. Inclusión/exclusión autorreferida

PREGUNTA 6

En Chile para el año 2050, aproximadamente, una de cada cuatro personas será un adulto mayor. ¿En qué medida Ud. diría que está preparado o se está preparando para enfrentar esa realidad?

CATEGORÍAS DE RESPUESTA

NS/NR

MUCHO

ALGO

POCO

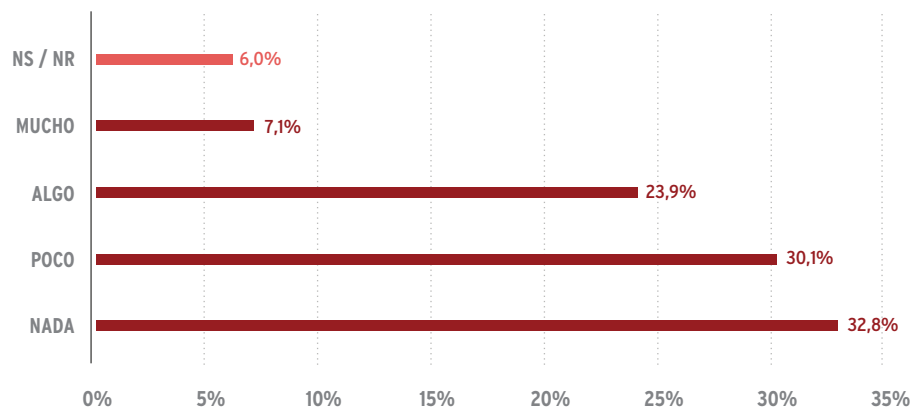
NADA

Esta pregunta apunta fundamentalmente a la inclusión/ exclusión autorreferida. Intenta recoger percepciones sobre el uso de capacidades propias para enfrentar la vejez.

En relación a la preparación personal para el envejecimiento, las categorías “poco” y “nada” suman más del 60% de las opiniones. Un 23,9% considera que se está preparando algo para esa situación y sólo un 7,1% declara prepararse mucho (ver Gráfico 16).

GRÁFICO 16

Percepción de preparación personal para el envejecimiento



BASE 1200

En el análisis de frecuencias llama la atención que entre aquellos que reportan estar preparándose mucho para el envejecimiento son, en su mayoría, mujeres.

Respecto de la evaluación económica del país, quienes la evalúan en comparación con el año pasado como peor o mucho peor señalan que no se preparan ante su propio envejecimiento. Lo mismo ocurre en los casos en que el nivel socioeconómico apreciado por el entrevistador es

bueno o muy bueno, donde también predomina la idea que personalmente no se está realizando ninguna preparación para el envejecimiento.

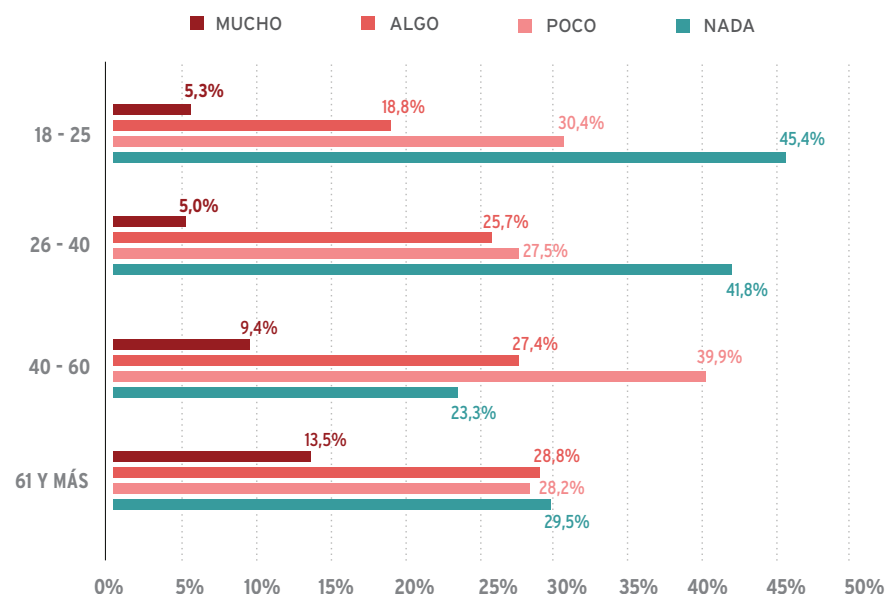
En cuanto al nivel educativo, se observa que entre aquellos que indican prepararse mucho para el envejecimiento predominan quienes han completado la enseñanza media y los que tienen estudios de nivel superior (completos e incompletos). Llama la atención, sin embargo, que estos niveles educativos también muestran una alta presencia entre quienes señalan prepararse poco o nada para el envejecimiento.

Las asociaciones significativas de mayor intensidad con la pregunta son las siguientes:

Las personas más jóvenes, sobre todo aquellos entre 18 y 25 años, consideran en menor proporción que los mayores (61 y más años) que se están preparando para el envejecimiento. Se observa una relación de proporcionalidad inversa entre **edad** y percepción de preparación personal para el envejecimiento poblacional (ver Gráfico 17).

GRÁFICO 17

Percepción de preparación personal para el envejecimiento poblacional según rango de edad



BASE 1119

La falta de preparación para el envejecimiento aparece como una característica generalizada que atraviesa a la mayoría de los sectores de nuestra población. Llama la atención que, de las variables independientes seleccionadas, aparentemente

sólo la edad estaría relacionándose de manera significativa con la preparación para la vejez. El nivel educativo, contrariamente a lo que podría esperarse, presenta una asociación significativa de baja intensidad.

PREGUNTA 7

CATEGORÍAS DE RESPUESTA

Tomando todo en cuenta ¿diría que la mayoría de los adultos mayores puede valerse por sí misma o la mayoría no puede valerse por sí misma?

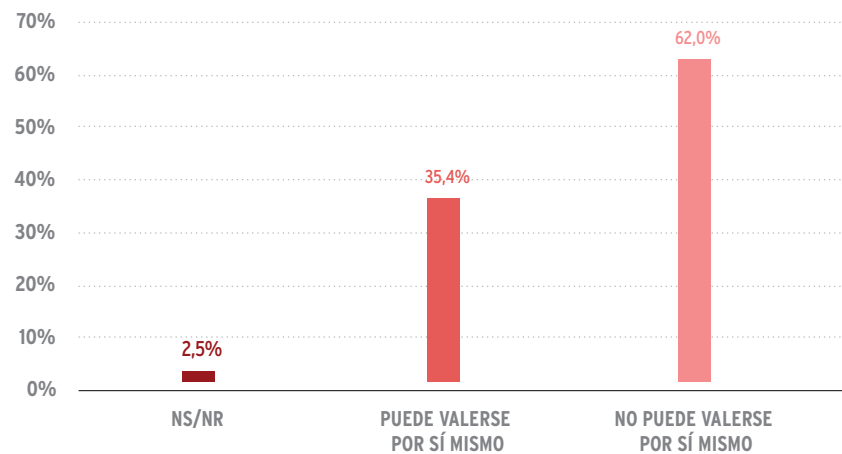
- NS/NR
- PUEDEN VALERSE POR SÍ MISMOS
- NO PUEDEN VALERSE POR SÍ MISMOS

La pregunta apunta a la inclusión/ exclusión fundamentalmente autorreferida. Se propone sondear expectativas sobre la capacidad de los adultos mayores para valerse por sí mismos.

Respecto de si los adultos mayores son capaces, en su mayoría, de valerse por sí mismos, más de un 60% considera que no lo son y sólo un 35,4% considera que sí son capaces de valerse por sí mismos (ver Gráfico 18).

GRÁFICO 18

Percepción de la capacidad de los adultos mayores de valerse por sí mismos



BASE 1200

En el análisis de las frecuencias de respuesta se destaca que los más jóvenes y los propios adultos mayores tienden a distribuir de forma más equivalente su opinión respecto de si estos últimos pueden valerse por sí mismos. Aún cuando predomina la idea de que no pueden hacerlo, la alternativa que indica que sí pueden valerse por sí mismos presenta una alta frecuencia. Lo mismo ocurre en aquellos que perciben la

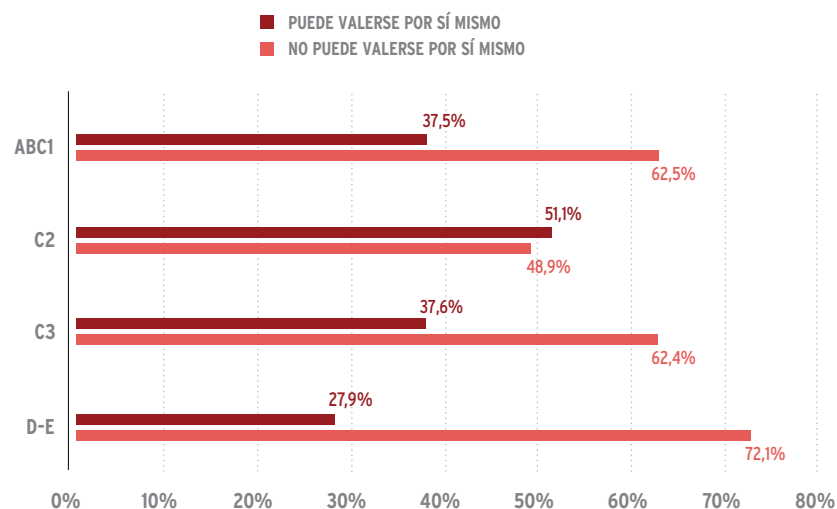
situación económica actual del país como buena, como los que señalan que sus ingresos les alcanzan bien para cubrir sus necesidades. En cuanto a la expectativa económica para el país, sólo quienes piensan que ésta será mucho mejor consideran que los adultos mayores sí pueden valerse por sí mismos. Contrariamente, los que creen que será mucho peor, en su mayoría indican que no pueden valerse por sí mismos.

Las asociaciones significativas de mayor intensidad con la pregunta son las siguientes:

La pertenencia a un **status socioeconómico** bajo (D y E) se asocia fuertemente a la opinión de que los adultos mayores no pueden valerse por sí mismos y sólo una minoría cree que las personas mayores sí son auto-valentes. En la medida que aumenta el status socioeconómico, aumenta también el porcentaje de personas que sí cree que los mayores pueden valerse por sí mismos, aún cuando se mantiene el predominio de la creencia que son dependientes, salvo en el grupo C2 donde hay un leve predominio de la opinión que sí pueden valerse por sí mismos (ver Gráfico 19).

GRÁFICO 19

Percepción de la capacidad de los adultos mayores de valerse por sí mismos según status socioeconómico



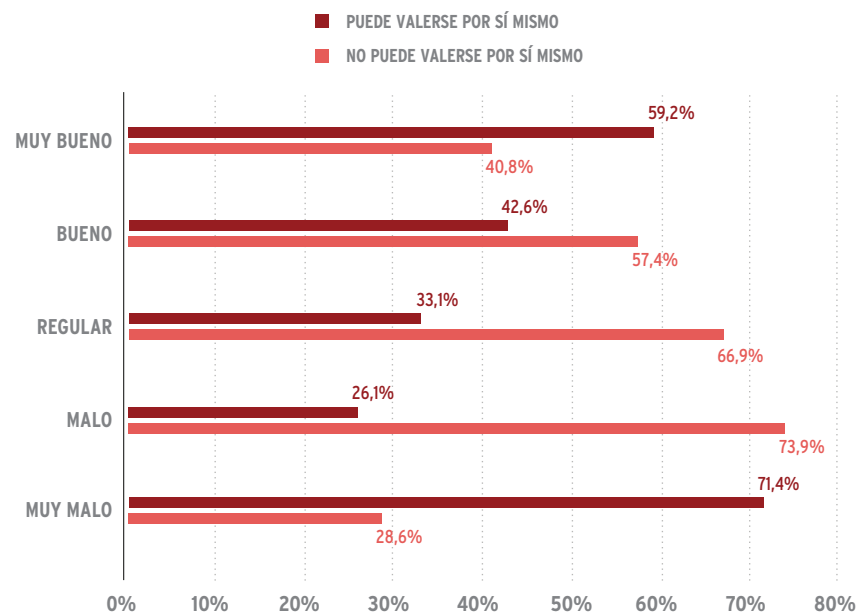
BASE 1169

La proporción de personas que cree que los adultos mayores pueden valerse por sí mismos va disminuyendo a medida que empeora el **nivel socioeconómico** apreciado por el encuestador, a la vez que aumenta progresivamente la opinión que no son autovalentes. Esta tendencia, no obstante, cambia en el grupo que es apreciado por el encuestador como muy malo donde la mayoría opina que las

personas mayores sí son capaces de valerse por sí mismas. Solamente en los casos en que la apreciación del nivel socioeconómico por parte del entrevistador es muy buena o muy mala (extremos) predomina la opinión que los adultos mayores sí pueden valerse por sí mismos (ver Gráfico 20).

GRÁFICO 20

Percepción de la capacidad de los adultos mayores de valerse por sí mismos según nivel socioeconómico

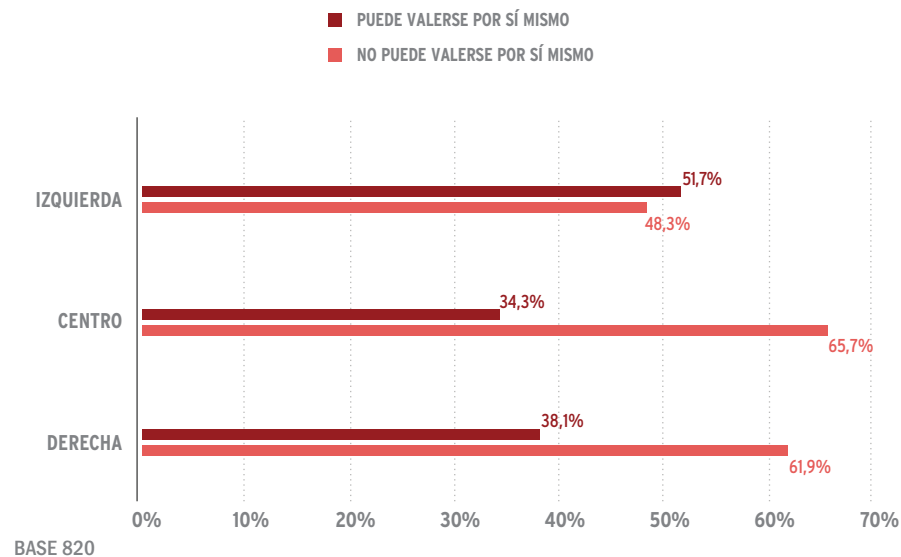


BASE 1161

En cuanto a la **orientación política**, a diferencia de los grupos de centro y derecha que tienden a considerar que los adultos mayores no pueden valerse por sí mismos, en los que se declaran de izquierda predomina levemente la opinión que los adultos mayores sí pueden valerse por sí mismos, (ver Gráfico 21).

GRÁFICO 21

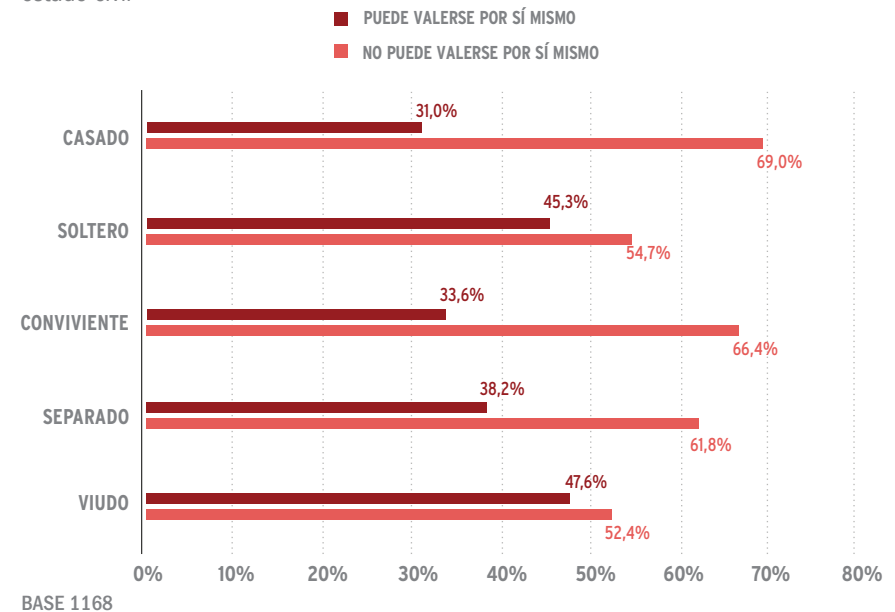
Percepción de la capacidad de los adultos mayores de valerse por sí mismos según orientación política



Respecto del **estado civil**, la mayoría de las personas casadas, convivientes y separadas considera que los adultos mayores no son capaces de valerse por sí mismos. En el caso de los solteros y viudos (posiblemente en su mayoría adultos mayores), si bien en su mayoría comparten esta opinión, ésta tiende a equilibrarse con la que considera que las personas mayores sí pueden valerse por sí mismas (ver Gráfico 22).

GRÁFICO 22

Percepción de la capacidad de los adultos mayores de valerse por sí mismos según estado civil



Llama la atención la percepción generalizada de la vejez como una etapa de dependencia. Al respecto cabe indicar que según el Estudio SABE (2007)⁵ sólo una cuarta parte de los adultos mayores entrevistados padecía alguna limitación funcional, entre éstos la mayoría mujeres de más de 75 años.

Por otra parte, puede destacarse que quienes atribuyen mayores capacidades de auto valencia a los adultos mayores son quienes comparten la experiencia del auto cuidado, es el caso de las personas viudas, solteras y separadas.

⁵ Albala, C., García, C., Lera, L. (2007). Condiciones de salud de los ancianos en América Latina y el Caribe. Encuesta sobre salud, bienestar y envejecimiento en Santiago, Chile. Estudio SABE Chile. Instituto de Nutrición y Tecnología de los Alimentos, Universidad de Chile, Organización Panamericana de la Salud, Santiago de Chile.

V. Conclusiones generales

Aún cuando nuestro país se encuentra enfrentando una nueva realidad socio-demográfica producto del significativo aumento de la población de adultos mayores, los chilenos en su mayoría aseguran que ni el país, ni ellos mismos, están preparados o preparándose para enfrentar el envejecimiento poblacional y el envejecimiento personal. Esta percepción podría favorecer una situación de exclusión tanto primaria como autorreferida de los adultos mayores.

Al mismo tiempo, sin embargo, se observa una alta disposición para apoyar políticas públicas que se hagan cargo del bienestar de los adultos mayores. La opinión predominante es que es el Estado, a través del sistema político, el que debe asumir esta responsabilidad, haciendo uso de los impuestos de los ciudadanos. Llama la atención que aproximadamente dos tercios de los encuestados se manifiesta dispuesto a pagar un impuesto específico para garantizar los servicios que requieren los adultos mayores. Esta declaración implica que la realidad socio-demográfica es percibida como un fenómeno cercano, para el cual, si bien no se percibe una preparación actual del país y personal para enfrentarla, sí hay disposición para apoyar la implementación de medidas específicas que favorezcan

la inclusión social primaria de los adultos mayores y para asumir, en parte, los costos de las mismas (salvo aquellos casos que perciben dificultades económicas).

Directamente relacionado con la preparación para el envejecimiento se encuentra la temática del cuidado de los adultos mayores, reflejada en la opinión sobre quienes deben hacerse cargo de su bienestar. La mayoría de los chilenos piensa que es el gobierno o los políticos quienes deben asumir ese rol, seguido por las familias y en un porcentaje mucho menor, por los mismos adultos mayores. En este sentido se reafirma el rol tradicional protector del Estado y, por otro lado, una expectativa y/o confianza en sus agentes, lo cual se vincula directamente con la aceptación del pago de un impuesto específico.

Las redes de apoyo más directas, como la familia, siguen siendo un factor importante para asegurar la inclusión de los adultos mayores, más aún si se considera que todavía las mujeres son las que, dentro del sistema familiar, se hacen cargo del cuidado de los mayores. Posiblemente las opiniones obtenidas en esta encuesta muestren a un Chile tradicional que pone en primer lugar al Estado para la

solución de sus problemas y luego a la familia, dejando en un tercer lugar, bastante distante, la responsabilidad de los propios individuos por asegurar su propio bienestar.

Tal vez el hecho de no atribuir mayor responsabilidad a las propias personas mayores por su bienestar se relacione con creencias sobre la condición de vejez en las que predominan imágenes que destacan sus condiciones de dependencia y no de autonomía. La idea que los adultos mayores no pueden valerse por sí mismos, implica considerarlos dependientes, lo cual confirma los prejuicios más generalizados.

Esta imagen no resulta extraña, nuestros estudios dan cuenta que las representaciones sobre la vejez contienen, mayoritariamente, estereotipos con fuertes cargas negativas alejándose de lo que los adultos mayores pudieran esperar ante los avances de la modernidad que han dado lugar a sus actuales expectativas de vida⁶.

La opinión generalizada de la vejez como equivalente a un estado de dependencia refuerza procesos de exclusión autorreferida, en tanto cuestiona las capacidades de los propios adultos mayores para ocuparse de sí mismos, hecho que puede disminuir sus expectativas de autoeficacia. Es

importante destacar que el conocimiento de los procesos de inclusión/ exclusión autorreferidos resulta central para las agendas de políticas públicas pues apunta al desarrollo de fórmulas que potencian las capacidades personales y la disposición activa que facilitan un envejecimiento más satisfactorio.

Vinculado al imaginario social de la vejez se encuentran las formas en que ésta es representada en los medios de comunicación. En cuanto a la imagen mediática de los adultos mayores - si bien un alto porcentaje de encuestados no tenía una opinión al respecto, posiblemente por la poca aparición de este grupo en los medios - se evidenció un cierto predominio de las visiones positivas tanto en la televisión como en los diarios, siendo en estos últimos aún mejor. La imagen de los adultos mayores que las personas perciben en los medios de comunicación contribuye significativamente a los procesos de inclusión/ exclusión simbólica de los mismos, en tanto configuran un imaginario sobre la vejez que es aplicado no sólo por los propios medios sino por la población general, incluidos los propios adultos mayores quienes, finalmente, pueden adecuar sus propios comportamientos a lo que socialmente es esperado para

⁶ Arnold, M., Thumala, D., Urquiza A. & Ojeda, A. (2008) A. Young People's images of old age in Chile: exploratory research. *Educational Gerontology*, 34, 105-123.

ellos, limitando o ampliando de esta forma su inclusión social.

Si bien tanto el Estado como las redes de apoyo, familiares principalmente, seguirán siendo fuentes importantes de inclusión de los adultos mayores, consideramos que el avance de los procesos de modernización no sólo podrían diversificar los mecanismos de inclusión primaria y secundaria, sino también potenciar la inclusión autorreferida, la que, además se vincula con expectativas de la vejez que la sitúan como una etapa más de la vida (quizá la más prolongada) en la que los individuos pueden desarrollar sus propias capacidades en pro de su bienestar.

Sin duda estudios más específicos podrán enriquecer nuestras conclusiones y contribuir a decisiones políticas, familiares y personales informadas que contribuyan al bienestar de la población de personas adultas mayores de nuestro país.

VI. Anexo Metodológico

Ficha técnica de la encuesta

Para la realización del estudio se aplicó una encuesta nacional con las siguientes características:

- * La población encuestada representa al 99% de la población nacional de ambos sexos, de 18 y más años, que habita entre la I y la XV regiones.
- * Muestreo Trietápico. Sorteo aleatorio simple de unidades al interior de los distritos censales, selección de hogares por rutas y números terminales domiciliarios, selección de individuos por cuotas de sexo, edad y sector pasivo de la población (labores de hogar, estudiantes, jubilados y cesantes) sobre la base de los datos del INE del censo de 2002.
- * La muestra tiene un margen de error de un 3% para un nivel de confianza del 95%.
- * Procesamiento estadístico:
 - En la sección descriptiva se incluyen variables nominales y ordinales. En los cruces se incluyen variables en su mayoría ordinales, además de algunas variables nominales.
 - Se incluyen análisis descriptivos univariados y bivariados. Se evaluaron las asociaciones con los coeficientes de asociación gamma y chi cuadrado. Las asociaciones estadísticamente significativas se identificaron según el criterio del 95% de confianza, en la medida que los coeficientes resultaran con una significación menor a 0,05.

Características de la muestra

Se entrevistaron 1.200 casos (muestra real) cuyas características fueron las siguientes:

- * 51,5% de mujeres y 48,5% de hombres.
- * Tramos de edad: 18-25 años (17,5%), 26-40 años (35,4%), 41-60 (32,4%), 61 y más años (14,7%).
- * Estado civil: casado(a) (53,2%), soltero(a) (25,7%), conviviente (10,8%), separado/anulado (4,7%), viudo(a) (5,3%).
- * 59,9% reside en regiones y el 40,1% en Región Metropolitana.
- * Nivel educativo: analfabeto y básica incompleta (17,9%), básica completa y media incompleta (26,4%), media completa (31,3%) superior incompleta y completa (24,2%).
- * Propiedad de vivienda: arrendada (21,7%) Propia (66,5%), Prestada/ocupada (11,2%), NS/NR (0,5%)
- * Práctica religiosa: alta (33,4%), baja (52,1%), sin religión (13,9%).
- * Status socioeconómico: ABC1 (4,7%), C2 (19,2%), C3 (36,4%), D-E (39,7%).
- * Nivel socioeconómico apreciado por el entrevistador: Muy Bueno (4,2%), Bueno (26,4%), Regular (52,3%), Malo (15,4%), Muy Malo (1,7%).
- * Orientación política: izquierda (20,2%), centro (29,0%), derecha (21,0%), NS/NR (29,8%).

Medición de variables independientes

Las variables independientes seleccionadas para este estudio corresponden a preguntas estándares incluidas en la encuesta CERC.

NOMBRE	INDICADORES
SEXO	HOMBRE
	MUJER
EDAD	18 - 25
	26 - 40
	41 - 60
	61 Y MÁS
ESTADO CIVIL	NS/NR
	CASADO
	SOLETRO
	CONVIVIENTE
	SEPARADO/ANULADO
RESIDENCIA	VIUDO
	SANTIAGO
	RESTO DEL PAÍS

NOMBRE	INDICADORES
NIVEL EDUCATIVO	ANALFABETO Y BÁSICA INCOMPLETA
	BÁSICA COMPLETA Y MEDIA INCOMPLETA
	MEDIA COMPLETA
	SUPERIOR INCOMPLETA Y SUPERIOR COMPLETA
PROPIEDAD DE LA VIVIENDA	NS/NR
	ARRENDADA
	PROPIA
PRÁCTICA RELIGIOSA	PRESTADA / OCUPADA
	ALTO NIVEL DE PRÁCTICA
	BAJO NIVEL DE PRÁCTICA
STATUS SOCIECONÓMICO	SIN PRÁCTICA
	NS/NR
	ABC1
	C2
	C3
	D - E

NOMBRE	INDICADORES
EVALUACIÓN NIVEL SOCIOECONÓMICO DEL ENTREVISTADO (apreciado por el entrevistador)	MUY BUENO
	BUENO
	REGULAR
	MALO
	MUY MALO
ORIENTACIÓN POLÍTICA (autoclasificación)	NS/NR
	IZQUIERDA
	CENTRO
	DERECHA

Asociaciones entre variables dependientes (preguntas de la encuesta) con variables independientes

Valores chi cuadrado y gamma para las asociaciones entre variables que resultaron significativas (ordenadas de mayor a menor intensidad de asociación)

PREGUNTA 1	En Chile para el año 2050, aproximadamente una de cada cuatro personas será un adulto mayor ¿En qué medida diría Ud. que nuestro país se está preparando para enfrentar esa realidad?	CHI CUADRADO	GAMMA	VÁLIDOS
VARIABLES INDEPENDIENTES				
	RESIDENCIA	36,547	-0,274	1102
	SEXO	8,619	-0,125	1103
	ORIENTACIÓN POLÍTICA	18,078	0,1	799
	STATUS SOCIOECONÓMICO		-0,083	1104
	ESTADO CIVIL	30,538		1105
	PROPIEDAD DE LA VIVIENDA	19,071		
	EVALUACIÓN NIVEL SOCIOECONÓMICO DEL ENTREVISTADO	50,09		1105
	PRÁCTICA RELIGIOSA	23,481		1094
	NIVEL EDUCATIVO	18,156		1102

PREGUNTA 2	¿Estaría Ud. de acuerdo con pagar un impuesto específico para ayudar a garantizar los servicios que requieren las personas adultas mayores?	CHI CUADRADO	GAMMA	VÁLIDOS
VARIABLES INDEPENDIENTES				
	EDAD	17,388	0,195	1069
	EVALUACIÓN NIVEL SOCIOECONÓMICO DEL ENTREVISTADO	18,18	0,167	1070
	PROPIEDAD DE LA VIVIENDA		0,151	1069
	ORIENTACIÓN POLÍTICA	8,98	0,144	775
	ESTADO CIVIL	13,253		1068
	NIVEL EDUCATIVO	14,629		1068

PREGUNTA 3	Hay distintas opiniones sobre quiénes deberían preocuparse especialmente por el bienestar de los adultos mayores ¿Cuál de las siguientes alternativas se acerca más a su manera de pensar?	CHI CUADRADO	GAMMA	VÁLIDOS
VARIABLES INDEPENDIENTES				
	ORIENTACIÓN POLÍTICA	19,401	0,216	836
	STATUS SOCIOECONÓMICO	42,781	-0,206	1188
	SEXO	30,756	0,205	1187
	NIVEL EDUCATIVO	25,487	0,12	1186
	PRÁCTICA RELIGIOSA	26,15	-0,101	1181
	ESTADO CIVIL	31,128		1187
	EDAD	59,948		1189

PREGUNTA 4	¿Cómo diría Ud. que presenta la televisión a los adultos mayores? ¿Diría Ud. que destacan más bien las características positivas o más bien las características negativas?	CHI CUADRADO	GAMMA	VÁLIDOS
VARIABLES INDEPENDIENTES				
	EDAD	15,346	0,102	932
	ESTADO CIVIL	19,319		931
	STATUS SOCIOECONÓMICO	11,163		932

PREGUNTA 5	¿Cómo diría Ud. que presentan los diarios a los adultos mayores? ¿Diría Ud. que destacan más bien las características positivas o más bien las características negativas?	CHI CUADRADO	GAMMA	VÁLIDOS
VARIABLES INDEPENDIENTES				
	RESIDENCIA	13,936	0,256	869
	ORIENTACIÓN POLÍTICA	11,478	-0,221	658
	ESTADO CIVIL	35,614	0,121	1127
	STATUS SOCIOECONÓMICO	16,082	-0,113	869

PREGUNTA 6 En Chile para el año 2050, aproximadamente, una de cada cuatro personas será un adulto mayor. ¿En qué medida Ud. diría que está preparado o se está preparando para enfrentar esa realidad?

	CHI CUADRADO	GAMMA	VÁLIDOS
VARIABLES INDEPENDIENTES			
EDAD	54,458	-0,208	1128
STATUS SOCIOECONÓMICO	38,629	0,122	1129
ESTADO CIVIL	35,614	0,121	1127
NIVEL EDUCATIVO	37,064	-0,113	1126
EVALUACIÓN NIVEL SOCIOECONÓMICO DEL ENTREVISTADO	35,957	0,093	1129
PRÁCTICA RELIGIOSA	34,852	0,08	1122
PROPIEDAD DE LA VIVIENDA	30,44		1127

PREGUNTA 7 Tomando todo en cuenta ¿diría que la mayoría de los adultos mayores pueden valerse por sí mismos o la mayoría no puede valerse por sí mismos?

	CHI CUADRADO	GAMMA	VÁLIDOS
VARIABLES INDEPENDIENTES			
STATUS SOCIOECONÓMICO	36,078	0,263	1169
EVALUACIÓN NIVEL SOCIOECONÓMICO DEL ENTREVISTADO	38,219	0,193	1161
ORIENTACIÓN POLÍTICA	18,175	0,171	820
ESTADO CIVIL	25,693	-0,161	1168
PRÁCTICA RELIGIOSA	23,639	0,117	1161
EDAD	8,961		1172



PROGRAMA DE ESTUDIOS SISTÉMICOS - ENVEJECIMIENTO Y VEJEZ EN CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - PROGRAMA PULSO
UNIVERSIDAD DE CHILE
www.esistemicosvejez.cl



CON EL AUSPICIO DEL FONDO DE POBLACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS